

Reflexión

Revisemos el Pilar de la: FAMILIA

Un objetivo urgentísimo, en la acción pastoral de nuestra Parroquia es el de la FAMILIA. Si la familia cristiana es valorada por el Concilio Vaticano II como Iglesia doméstica, todo cuanto hagamos para favorecer y ayudar a esa comunidad nuclear (la Familia), enriquecerá, sin duda, a toda la comunidad parroquial.

Debemos ser realistas y pisar el suelo y, en el trabajo de nuestro Consejo Parroquial Pastoral tener claro el: ¿cómo son las familias del Grao y, las que viven en él? ¿Qué porcentaje pueden llamarse en verdad familias cristianas? ¿Cuáles son sus mayores dificultades para poder vivir? ¿Qué podemos y debemos hacer para activar una relación con ellas? ¿Qué acciones podemos emprender?

El primer contacto con las familias se produce, normalmente, cuando acuden a la parroquia para solicitar algún sacramento (Bautismo, primera comunión, etc.). Debemos acoger, en este primer contacto, a las familias.

En nuestra Parroquia tenemos, gracias a Dios, cuatro grupos de matrimonios que bajo la metodología de Equipos de Nuestra Señora, vienen reuniéndose una vez al mes, para compartir la vida y celebrar la fe, la esperanza y el ejercicio de la caridad. Desearía que fuesen más las familias que se beneficiasen de esta gran riqueza que son los grupos matrimoniales (E.N.S.) es una experiencia del compartir la vida familiar y matrimonial, siempre desde el respeto a la libertad del otro.

Un reto que vamos afrontando, poco a poco y, que depende de que en la Parroquia tengamos matrimonios idóneos para el acompañamiento de las parejas de novios que vienen a informarse sobre el Sacramento del Matrimonio. Este curso estrenaremos la experiencia de realizar en la

Parroquia, los llamados CURSILLOS PRE-MATRIMONIALES; esta es, otra oportunidad para el fomento d nuevas familias cristianas.

Os animo a los matrimonios y familias que leéis estas líneas de nuestra hoja parroquial: Entre tots Fem Comunitat, a que os intereséis por informaros de los grupos matrimoniales (E.N.S.), lo podéis hacer a través de cualquiera de los matrimonios que ya están en grupos, o consultándomelo a mí, en cualquier momento.

Adelante, tenemos en nuestras manos el futuro de la Iglesia y de la sociedad y, este futuro, se llama FAMILIA.

Con mi bendición y afecto:

José –párroco-

Siempre la Familia: Este curso pastoral tendremos que preocuparnos y ocuparnos de nuestras FAMILIAS. Volveremos a la familia desde el recuerdo y la imagen de la Sagrada Familia. Sí, porque en el centro de nuestras vidas y también de nuestras preocupaciones pastorales debemos de tener a la Familia.

La familia, siempre en el centro. Porque así es, en verdad. En la familia nacemos y crecemos, en la familia experimentamos que la vida es cuna y hogar, recinto de acogida y primera experiencia de saberse amados y valorados, alguien en la vida y no meramente algo en el universo. De la familia brota lo mejor y a ella nos agarramos todos.

La familia, tierra de esperanza. Por eso, y cuando se hundan tantos valores y expectativas de cara a la sociedad y a la Iglesia, queda la familia como tierra de esperanza, como lugar donde todavía pueden seguir brotando y germinando buenos frutos de humanidad y cristianismo, de evangelio y de evangelización. Salvar la familia significa salvar todo o casi todo. Apostamos por la FAMILIA.

Carta Pastoral del Obispo de Sigüenza-Guadalajara. MONSEÑOR Atilano Rodríguez:

“Los avances tecnológicos y los descubrimientos científicos han sido muy importantes durante las últimas décadas y han colaborado de forma importante a las transformaciones sociales y laborales. Estos progresos de la ciencia y de la tecnología han puesto en manos del hombre posibilidades impensables para la realización del bien y para el desarrollo social, pero, al mismo tiempo, le ofrecen también posibilidades para realizar el mal.

En cualquier caso hemos de tener muy presente que la ciencia y la técnica no pueden dar un verdadero sentido al ser humano ni pueden ayudarle a

distinguir el bien del mal. La esperanza que da plenitud de sentido y redime la vida humana de la desesperación durante su peregrinación por este mundo y más allá de la muerte no depende de los descubrimientos científicos, sino del amor; no depende de nosotros, sino e Dios.

Esto quiere decir que la persona debe de actuar en todo momento con una actitud de humildad para no pretender siempre tener éxito y para no empeñarse en resolver todos los problemas de la existencias con las propias fuerzas. La experiencia nos di e que el ser humano debe resolver muchos problemas con sus esfuerzos, o con la colaboración de sus semejantes, pero otros problemas superan las posibilidades y capacidades del ser humano y solo pueden resolverse si Dios viene en su ayuda.

Los creyentes hemos de mostrar una actitud de gran confianza y valentía ante los problemas de la vida, pues sabemos que, a pesar de los fracasos y contradicciones, la propia existencia y la historia en su conjunto se encuentran custodiadas por el poder indestructible del amor de Dios y, por lo tanto, los esfuerzos humanos por unn mundo mejor no quedan nunca sin fruto ni carecen de verdadero sentido.

En este sentido, la esperanza cristiana permanece vigorosa en medio de las dificultades y de los sufrimientos de la existencia. Es más, el mismo sufrimiento educa y fortalece nuestras esperanzas limitadas pues, aunque hemos de poner los medios para eliminar los sufrimientos de la humanidad, sabemos, sin embargo, que no podemos eliminar totalmente el sufrimiento del mundo, pues chocaremos siempre con la finitud de la existencia y con el poder del mal.

Esto nos permite asumir que la auténtica humanidad de una persona no debería medirse, como hacen algunos, por su poder o por sus conocimientos, sino por la relación con el sufrimiento y con las personas que sufren. Quien ama de verdad sufre siempre por el sufrimiento del otro y es capaz de padecer con él. Por el contrario, quien actúa desde el egoísmo está incapacitado para aceptar los propios sufrimientos y para compartir los sufrimientos de sus semejantes.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.”



Una pequeña reflexión acerca de la GRATUIDAD.

GRATUIDAD. La meta del ser humano en la tierra es ser feliz, en cuanto sea posible y como sea posible. A este fin aspiramos todos. Recordemos hoy que solo viviendo en gratuidad, en amor sincero, se puede lograr esa meta, tan anhelada como difícil.

Vivir en gratuidad significa vivir en donación, dando gratis lo que hemos recibido gratis y sin esperar recompensas inmediatas. Dar y darnos porque queremos y sin buscar o exigir nada a cambio. Ya lo decía el Señor: dar al que sabes que no te va a devolver, rezar por el que sabes que nunca te lo agradecerá, invitar al que es seguro que nunca que invitará a ti...Nuestro Dios, el que se nos ha revelado gratuitamente, es en sí mismo gratuidad: hace salir el sol para buenos y malos y manda la lluvia para justos y pecadores. No hace distinción con nadie por motivos de raza, sexo o situación social; a todos nos ha soñado y creado, y a todos nos ha redimido por al entrega de su Hijo en la Cruz. El Hijo es también gratuidad y nos ha enseñado a que no entere la mano izquierda lo que da la derecha.

Vivir en gratuidad significa entrar en la lógica contraria al puro conocimiento y a la avaricia, que, siempre, siempre, rompe el saco. Lam ley que se impone en nuestro mundo, voraz y frecuentemente, es la ley del puro economicismo, del puro ganar y ganar más a costa de lo que sea y cómo sea. La gratuidad rompe con esa lógica y pone al otro y sus intereses por delante de los propios. No piensa en uno mismo sino en los demás y su bien.

Vivir en gratuidad significa hacer propios los caminos y estilo de comportamientos de nuestro Señor Jesucristo, que siendo tan rico se quiso hacer el más pobre y todo para enriquecernos a los demás. Dice el Papa Francisco al respecto, en su encíclica *Fratellii tutti*: <<*quien no vive la gratuidad fraterna convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, y hace salir el sol sobre malos y buenos (Mt 5,45) nº 140.*

La gratuidad es el camino para vivir en paz y ser auténticamente felices.